

# Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género. Buenos Aires: Teseo.

## (Masculinity in movement. Territorial transformation and gender systems)

Paulson, Susan et al., (2013).



Son pocos los territorios rurales en América Latina que combinan crecimiento económico con inclusión social. El objetivo del programa Dinámicas Territoriales Rurales<sup>1</sup> (DTR) fue estudiar las dinámicas económicas de estos territorios “exitosos”. En el marco del programa DTR, el libro “Masculinidades en movimiento”, Susan Paulson y sus coautoras/es preguntan de qué manera las relaciones de género influyen en las dinámicas territoriales rurales estudiadas.

Un elemento que vertebra las respuestas compiladas a lo largo de diez capítulos es el concepto de “sistema de género” (ver cap. 3). El género es definido como “un sistema sociocultural que estructura e impregna de significado

y poder a las prácticas y relaciones humanas, y que influye en el desarrollo institucional, así como en la distribución y uso de diferentes tipos de capitales” (Paulson, 2013: 91). De acuerdo a las autoras/es, el énfasis en el carácter estructural y relacional del género permite, en primer lugar, ilustrar y estudiar el hecho de que las dinámicas territoriales rurales son atravesadas en *todas* las posibles dimensiones de la vida rural por una diferenciación entre mujeres y hombres. Las dinámicas territoriales son, por tanto, esencialmente dinámicas de género. En segundo lugar, el “sistema de género” busca corregir la equiparación, muy difundida pero errónea, de la dimensión de género con la situación de las mujeres. En este sentido, las “masculinidades” rurales, hasta ahora poco debatidas, impregnan las dinámicas territoriales tanto como las “feminidades” rurales. En tercer lugar, la conclusión metodológica de Paulson *et al.*, es que el análisis riguroso de los roles femeninos y masculinos

1 Liderado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

depende crucialmente de la construcción y el empleo de los métodos de investigación. Muchas de las unidades de análisis –tales como el “hogar rural”– dificultan la percepción de las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres y no permiten visibilizar el tejido social que constituye el sistema de género local. Una lectura más “sistemática” prevendría que la influencia de género pasa desapercibida en el estudio de las dinámicas territoriales.

Los varios estudios de caso ilustran estos aspectos teóricos y metodológicos. En el territorio de Chiloé (Chile), Paulson y Bornschlegl (2013: cap. 4) muestran que los puestos de trabajo creados por la industria salmonera fueron asignados según los estereotipos sobre las habilidades “naturales” de mujeres y hombres. Mientras las mujeres se encargaron de trabajos más delicados con sueldos más bajos como el desespinar de los salmones, los hombres asumieron los trabajos más “duros”, riesgosos y mejor remunerados. Al ajustarse y sacar provecho de estos patrones ocupacionales ya existentes antes de su llegada, la industria salmonera logró asentarse rápida y exitosamente en el territorio. La industria salmonera y motor de la DTR en Chiloé representó, por tanto, un proceso económico atravesado por una lógica que diferenció entre las mujeres y hombres del territorio.

En el territorio maicero de Loja (Ecuador), Paulson y Portillo (2013: cap. 6) descubren que el motor de la DTR, la rápida tecnificación del cultivo del maíz duro basada en la aplicación de un paquete agroquímico, también fue influenciada por los roles tradicionales de mujeres y hombres. Desde generaciones, la tarea de cultivar el maíz para su venta en el mercado fue de los hombres. Este patrón de repartición de las tareas agrícolas fue decisivo, porque volvió a los hombres más autónomos en la decisión de tecnificar el proceso, pese a que ello puso en riesgo e inclusive eliminó en algunos casos la producción de alimentos para el autoconsumo manejada por las mujeres. En este caso, la masculinidad del territorio estuvo fuertemente vinculada con el modelo de la revolución verde y trajo consigo una marginación del trabajo productivo femenino.

En el mismo capítulo se estudia otro territorio de la provincia de Loja (Ecuador), esta vez cafetalero, donde la tecnificación del café condujo, en cambio, a una mayor integración laboral de las mujeres y una intensificación de las prácticas “ecológicas” de cultivar el café. Además de la mayor integración laboral, las mujeres tuvieron una influencia sustancial sobre la DTR a través de sus prácticas de ahorro de las remesas, provientes de las y los migrantes internacionales. Las cajas de ahorro locales fueron capaces de prestar un crédito a la organización cafetalera del territorio cuando debido a la crisis internacional del 2008 se complicó la adquisición de los recursos financieros necesarios para la cosecha del café.

En el caso del territorio Ostúa-Güija (Guatemala), Paulson *et al.*, (2013: cap. 5) señalan que una de las pocas ramas diversificadas de la economía rural (la producción de calzado) se basa en una amplia participación laboral de mujeres. Sin embargo, en las estadísticas oficiales, así como en los discursos locales es representada como una actividad predominantemente masculina. El estudio de caso muestra no solamente que esta representación tergiversada llevó a una distribución inadecuada de capitales tangibles e intangibles dentro

del territorio, sino también la necesidad de crear nuevas herramientas de investigación que visibilizan mejor las diferentes actividades económicas de un territorio.

Sin duda, el “cruce del género con el territorio” (Paulson 2013: 102) es una propuesta prometedora, pero también desafiante: algunos aspectos que tal vez hubiesen merecido mayor atención incluye la difícil conceptualización de las masculinidades dominantes y el poder del que muchos hombres disponen en las diferentes esferas de la vida. Al respecto, las autoras/es insisten a lo largo del libro en que los “sistema de género “no son ni malos ni buenos en sí mismos” (Paulson, 2013: 89) y buscan mostrar que existen experiencias de colaboración sinérgica entre mujeres y hombres para el cambio positivo en sus territorios. Si bien ello ayuda a explicar algunos aspectos de las DTR estudiadas, tales afirmaciones están en una relación incómoda y poco clara con el énfasis que se hace en otras partes del libro en las relaciones de poder entre “grupos e individuos [...] asimétricamente diferenciados” o en la importancia que se le asigna al “poder” en la propia definición del “sistema de género” (Paulson 2013: 91). Sin duda, los estudios de caso no solo muestran la posibilidad de masculinidades más colaborativas, sino también un gran potencial de conflictos sociales, económicos y políticos entre hombres y mujeres. En este sentido, la lectura del libro de Paulson *et al.*, suscita un interés especial en el poder de los hombres, tanto locales/rurales como extraterritoriales/urbanos, en forjar el destino de los territorios rurales, a menudo a costa de grupos sociales específicos y el patrimonio natural.

Patric Hollenstein  
Doctorante de la Universidad Andina Simón Bolívar